

lucha del solitario, incluye los temas de huida y persecución y de la inferioridad de las armas.

El c.5, "Gedeón y el lagar" (pp.113-170) y el c.6, "Sansón y las tres mujeres" (pp. 171-223) siguen la misma pauta de analizar detenidamente los aspectos literarios, la estructura del relato y los motivos heroicos del mismo. La falta de espacio no permite detenerme en estos dos capítulos, muy interesantes.

Finalmente, el c.7, "La edad heroica" (pp. 224-246) completa la visión de los héroes anteriores hablando de los que aparecen en Samuel. De especial interés es la periodización que ofrece del tema: con Salomón termina la época heroica, el valor militar es sustituido por la sabiduría, y en los libros de los Reyes los guerreros ceden el puesto a los profetas. Sin embargo, M no quiere terminar sin dedicar unas páginas al "último guerrero", Joab, y a otros personajes heroicos fuera de la Historia deuteronomista (Judit, Ester, Daniel), que presentan rasgos muy distintos.

El libro está muy bien escrito (aunque repite demasiado las mismas ideas), se lee con sumo gusto, y he terminado su lectura con la doble sensación de haber disfrutado y de haber aprendido cosas nuevas. Al mismo tiempo, me ha hecho reflexionar sobre las diferencias entre el enfoque norteamericano y el europeo a la hora de hacer exégesis. Mobley no se preocupa demasiado por presentar ciertas teorías con toda exactitud (por ejemplo, lo que dice sobre la Historia dtr parece seguir a Noth, pero incluye en su estudio los relatos de Sansón, que Noth consideraba añadidos posteriores, igual que Richter tampoco los incluía en su *Reiterbuch*). En la misma línea, habla de Joab con tres simples referencias bibliográficas, a Schley, McCarter y McKenzie; un europeo se habría visto obligado a citar innumerables autores, entre los que no podrían faltar el librito de E. Würthwein, *Die Erzählung von der Thronnachfolge Davids - theologische oder politische Geschichtschreibung?*, Theologische Studien 115, Zürich 1974. No sé qué es mejor. En cualquier caso, la actitud de M tiene la ventaja de ofrecer una obra más fresca y fácil de lectura, sin perderse en interminables discusiones, muchas veces inútiles y subjetivas, como él dice.

El libro está muy bien editado, pero, por el mismo precio, podrían haber puesto un poco más grandes los números de las notas, que resultan diminutos. El apellido Bartelmus está mal escrito (Bartlemus) en la nota 6 de la p. 16, en la bibliografía (p. 249) y en el índice de autores (p. 267).

En síntesis, una obra absolutamente recomendable para todos los interesados en el libro de los Jueces o en el tema de los héroes en el Antiguo Israel.

JOSÉ LUIS SICRE

B. P. MORTENSEN, *The Priesthood in Targum Pseudo-Jonathan. Renewing the Profession*, 2 vols. (Leiden – Boston, Brill, 2006) 932 pp. ISBN 9004145826

La autora es bien conocida entre los estudiosos de la literatura targúmica como editora de *The Newsletter for Targumic Studies* y por sus publicaciones en este campo. Participa en el *Northwestern University Targum Project*, del que es director Paul Flesher, y dentro de este proyecto ha visto la luz el libro que recensamos. En una

breve introducción (pags. 1-13) se resume la metodología y el resultado de una minuciosa investigación. En los cuatro testigos mayores del Targum Palestinense (Tg Neofiti, Ms. De París 110, Vat 440 y Pseudo-Jonatán) cabe distinguir tres tipos de material: la traducción del texto bíblico, las expansiones compartidas, y las expansiones únicas. El material compartido por todos es el Prototargum Palestinense (ProtoPT o PPT), el material único se da sólo en Pseudo-Jonatán y recibe el nombre de PJu. Este material único constituye el objeto de la investigación de la Dra. Mortensen, de la que concluye: “Targum Pseudo-Jonathan projects a single overriding purpose: it speaks to priests” (p. 1).

El capítulo primero describe la metodología. Los capítulos II-VI analizan detenidamente las expansiones de Pseudo-Jonathan, todas ellas centradas en el sacerdocio: la heredad sacerdotal (cap. II); el servicio del Templo (cap. III); las exigencias del sacerdocio (cap. IV); funciones del sacerdocio cuando el Templo ya no existe (cap. V); la ciencia esotérica de los sacerdotes (cap. VI); implicaciones de los descubrimientos en esta investigación: comparación con el Proto-Targum Palestinense, observaciones sobre la singularidad de las expansiones únicas de Pseudo-Jonatán, datación de PseudoJonatán (cap. VII). Ya en el vol. II, el cap. VIII es una amplia bibliografía (*Selected References*), a la que siguen dos elaborados apéndices de listas que muestran en modo esquemático las expansiones de las fuentes targúmicas y las expansiones literales de Pseudo-Jonatán en cada uno de los libros del Pentateuco. Faltan, sin embargo, índices de textos bíblicos (y targúmicos) que tanto ayudan al estudioso.

La metodología impecable muestra el interés de Pseudo-Jonatán por el tema sacerdotal y todo lo relacionado con él, aunque sean discutibles las referencias de algunos versículos al sacerdocio. Más discutibles son las conclusiones sobre la datación y la autoría, verdaderamente novedosas. Según Mortensen, el Targum Pseudo-Jonatán fue compuesto por sacerdotes y para sacerdotes. Sus conclusiones sobre la audiencia (pp. 443-45) son tajantes: “I conclude that Pseudo-Jonathan’s writer expects only priests to read his work” (443); “It not only is a handbook for priests, it is a secret handbook ONLY (*sic*) for priests” (445); “I conclude that the writer is a priest and that he writes exclusively for priests” (446). En cuanto a la datación (pp. 446-449), propone el corto período del Emperador Juliano (361-63), cuando circuló su intención de reconstruir el Templo y se despertó la euforia y las esperanzas entre los judíos. ¿Por qué —arguye Mortensen— se habría de escribir una obra como Pseudo-Jonathan cuando ninguna esperanza existía de renovar el culto del Templo? La autora reconstruye el escenario: un grupo de estudiosos, acaso ellos mismos sacerdotes, con un interés particular en el sacerdocio se ha separado de las escuelas rabínicas, digamos, de Séforis o Tiberias; los sacerdotes entonces vivían como el pueblo normal sin función específica; el liderazgo lo ostentaba el Patriarcado y los rabinos; en este contexto, la decisión de Juliano mueve a un grupo de sacerdotes a escribir en forma de Targum (no como las interminables discusiones de las academias rabínicas) un programa para los sacerdotes que se lee como traducción de la palabra de Dios. “Targum Pseudo-Jonathan arises, I contend, in the post-Temple period of greatest hope for return to Temple Cult and concludes before that hope is totally destroyed” (449).

Tales conclusiones son posibles, pero no resultan evidentes y son, en mi opinión, no más que una posible hipótesis, sin datos históricos que la fundamenten. La naturaleza del Targum —que tiende a actualizaciones continuas, incluso cuando se convierte en un fenómeno tan literario como sinagoga— hace difícil tratarlo como de una época fija y tan temprana. Por otra parte, es evidente la relación de PsJ con textos talmúdicos y midrásicos tardíos, así como con acontecimientos históricos posteriores: ¿cómo explicar las expansiones que son polémicas con el Islam? ¿o los textos mesiánicos de Pseudo-Jonatán en reacción contra el mesianismo presentado en PRE (cf. mi estudio en *Estudios Bíblicos*, 45 [1987] 39-56)? Es igualmente discutible que textos sacerdotales “únicos” de PsJ no provengan de las discusiones talmúdicas y midrásicas rabínicas.

Respecto al sacerdocio *post-Templum* poco sabemos, y el que un grupo sacerdotal hubiera tomado la tarea de reescribir un texto de suyo sinagoga para los sacerdotes en tiempos de Juliano es sólo una atrevida teoría. Es obvio que PsJ no es un manual para sacerdotes, sino un texto para el pueblo, aunque tenga una insistencia en la función sacerdotal; pero ello pudo ser más lógicamente obra de los escribas y de los líderes de la sinagoga y de la comunidad, que, por lo que sabemos, eran los rabinos, entre los que podían contarse escribas sacerdotes. También la Misnah recibe su forma última cuando el Templo ya no existe, y en la Misnah se encuentran *Qodas-him* y *Tohorot* dedicados a tradiciones sacerdotales. La memoria del Templo nunca se perdió del horizonte de los escribas.

En cuanto a la datación, percibo una cierta ambigüedad en las mismas palabras de la Dra. Mortensen. En p. 446 dice expresamente: “It is these unique expansions, found in no other Targum, that we propose to place in time”; en p. 448 escribe: “They appoint a final editor who fashions the document into the smooth text we have today —hence, the single ‘targumist’ referred to above”. ¿Está hablando solo de las expansiones sacerdotales o de todo el Targum? No es improbable que entre las diversas manos por las que ha pasado el texto de Pseudo-Jonatán, estén también las de una escuela sacerdotal. Una más aceptable conclusión de la investigación de Mortensen podría ser que las referencias al sacerdocio proceden de época anterior al texto de Pseudo-Jonatán que hoy tenemos.

Esto dicho, hay que alabar esta investigación que ofrece nuevos datos, obliga a repensar teorías que han ido manteniéndose como *quasi* dogmas targúmicos, y aviva la discusión sobre la indudable singularidad de Pseudo-Jonatán y la naturaleza de sus amplias expansiones.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ

CAMPBELL, J. G., *The Exegetical Texts (Companion to the Qumran Scrolls Series, 4)* (London – New York, T & T Clark International, 2004) pp. 132 ISBN 0-567-08427-2

HARRINGTON, H. K., *The Purity Texts (Companion to the Qumran Scrolls Series, 4)* (London – New York, T & T Clark International, 2004) pp. 161 ISBN 0-567-08437-X